

**El lugar de creatividad en la cultura universitaria.
La escritura de monografías como ejercicio
propedéutico para la producción de tesis.**

Prof. Dr. Luis María Etcheverry

Acaso como nunca en la historia de Occidente, la institución universitaria se da a un proceso máximo de apertura e intersección de disciplinas que abordan el estudio de la realidad. Tan amplio es el espectro de versiones resultantes que no sería extraño pensar que la palabra *universidad* ya no contenga la *diversidad* a la que estamos asistiendo. Si en el pasado la consolidación de las disciplinas científicas corrió el riesgo de parcializar la realidad según cada recorte específico, tal vez el desafío contemporáneo resida en explorar la pluralidad sin perderse en la fragmentación más incoherente e inconsistente. En tal sentido, la *universidad* podría seguir siendo ese espacio polémico donde las nuevas indagaciones encuentren cierta relación de continuidad y coherencia con las disciplinas, imaginarios y proyectos legados por la tradición.

Desde el punto de vista personal y social, todavía podemos esperar que las instituciones educativas sean aquellos lugares de pertenencia donde cada persona viva y promueva su singularidad en el encuentro con los demás. En el caso de los estudiantes y profesores universitarios, la mediación predominante en el nivel de grado será el estudio compartido que propicie cada uno de los espacios curriculares. Hacia el final de grado y, sobre todo, en el nivel de posgrado se vuelve insoslayable el rigor de la investigación. Dentro de los muchos procesos que hacen a la vida y la cultura universitaria hay una instancia que corresponde al momento activo de producción concreta y tangible del estudiante: fichajes, informes, ensayos, monografías, tesis, entre otros.

A continuación vamos a ensayar una reflexión sobre el proceso de escritura de monografías como ejercicio propedéutico para el desarrollo ulterior de una tesis. Ambos son, con variaciones, el producto típicamente solicitado para evaluar los últimos cursos de grado, los seminarios de postgrado y su culminación. Si bien la lectura y la escritura serán aquí protagonistas, habrá otros elementos mencionados que confluyen en esta instancia que, sin embargo, no serán objeto de este artículo.

Por de pronto aparece una paradoja que provoca cierto malestar en el estudiante. Cuando podría esperarse que haya adquirido una capacidad amplia de apertura y flexibilidad se le pide que reduzca y acote. Por un lado, cuando el estudiante quisiera abarcar muchos temas, se le pide que realice una reducción monotemática: una *monografía*. Por otro lado y, finalmente, que ante todas las perspectivas contempladas, asuma y defienda *una* "posición": una *tesis*. Uno de los modos de justificar estos procedimientos de escritura académica sería explicar los ya clásicos momentos cognitivos de análisis y síntesis.

Con todo, si no logramos apaciguar al estudiante, esa inquietud puede dar lugar a un aprendizaje que, tarde o temprano, confronta con esa experiencia radicalmente humana: los límites. Porque la escritura es esencialmente una práctica de la finitud. Reflexionemos un instante sobre esta afirmación.¹ Escribir nos compromete de un modo patente y dramático con lo que pensamos y creemos. Escribir nos expone. Me expone a mí conmigo mismo y a mí frente a los otros. Escribir nos expone necesariamente también al recorte y delimitación parcial que cada uno de nosotros somos como lugar de convergencia y divergencia de experiencia.

Es cierto que en lugares amenazantes esa exposición podría paralizarnos. Con todo, la primera amenaza que nos obstaculiza proviene de nosotros mismos. Se trata de las propias fantasías de omnipotencia –“yo puedo todo, yo daré a luz una idea genial, yo haré la síntesis última”– o de impotencia –“yo no puedo nada, no descubro una sola idea propia, no tengo manera de ordenar tanto caos” “cómo aplicar la teoría a mi realidad práctica”–. En el vaivén entre uno y otro polo, nos desgastamos hasta el abatimiento. O hasta que descubrimos que más acá de la omnipotencia y de la impotencia está lo que nos estaba esperando desde el comienzo: la potencia, lo posible –“yo puedo esto y lo intento”–.

Ahora bien, asumida esa condición limitada, puede tener lugar un compartir sin precedentes. Si confiamos en darnos a elaborar en colaboración lo que comprendemos, es posible que estemos contribuyendo a construir y habitar espacios de aprendizaje más humanos. Dejemos el testimonio ejemplar de Borges al intentar transcribir la experiencia convergente del Aleph:

“Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.”²

Aunque no podamos medir el potencial (finito o infinito) que nuestra experiencia pasada y presente nos brinda, contamos con nuestra capacidad de pensar, de escuchar y hablar, de leer y escribir. Cada uno cuenta consigo mismo y contamos con la fuente de experiencia múltiple que es el estudio compartido. Asumiendo que esto es posible, veamos qué sucede si nos permitimos recogerlo

¹ Ella (la escritura) nos empuja a la decisión de arrojarnos a aquello que quiere decirse a través de los límites y posibilidades del lenguaje; a aquello que si no aparece en palabras (o en alguna forma) queda en el estado informe de lo no nacido. Algo que quizá estamos tentados a preservar en la pureza de nuestra intimidad y que no dejamos darse a luz por el temor a contaminarlo o traicionarlo. Pero paradójicamente, si no colaboramos para que tome forma, se pierde en lo indeterminado, en la vaguedad.

² Borges, Jorge Luis, *El Aleph*, en *Obras Completas, tomo I*, Emecé, Barcelona, 1996, pp.624-625.

en esa específica forma de producción que es la monografía. “Algo, sin embargo, recogeré.”

0. El cero aléfico como punto de partida. La preparación de una monografía.

Una buena pregunta para hacernos es: ¿Qué esperamos de una monografía? ¿Qué es lo que espera un profesor de nosotros al proponernos este tipo de trabajo académico? Por lo que hemos dicho antes: ante todo, una síntesis. Una monografía es un escrito articulado y coherente donde se encuentran desarrollados discursivamente los aspectos principales y constitutivos que hacen a un tema. Para eso se espera que el escrito logre integrar cualitativamente las interpretaciones ensayadas durante el seminario o materia. Valga remarcar que se dice “cualitativamente” y no “cuantitativamente” ya que no se espera la inclusión explícita de la totalidad de los temas posibles. Se espera entonces que el estudiante haga un esfuerzo creativo de síntesis y elija el tema (idea-fuerza) a partir del cual se desarrollará el trabajo monográfico integrador. Para ello se recomienda advertir —según la propia y personal experiencia— qué es *lo más notable* del camino recorrido. *Lo más notable* será aquello con lo que cada uno se ha haya sentido más convocado, más conmovido, más transformado: la apropiación de una teoría, el posible impacto práctico de una teoría, la ubicación de un problema, una interpretación creativa, un planteo crítico, una confrontación polémica, etc.

Una *primera consigna* para este paso sería: a) Escribir dos o tres formulaciones sobre un mismo tema (de investigación monográfica o de tesis.); b) Si surge un tema totalmente diferente, también escribirlo; c) Observar las formulaciones sin decidir todavía cuál será el tema definitivo. Mantengamos su carácter de provisoriedad³. Una *segunda consigna*: Formular algunas preguntas⁴ conductoras o tentativas en relación a los temas propuestos. Aquí puede aparecer (o no) la carga problemática. Una *tercera consigna*: Formuladas las preguntas conductoras o tentativas, hacer una lluvia de palabras, ideas, imágenes, nexos lejanos, recuerdos, citas o referencias con o sin forma. Dejarlas venir sin filtro. Transcribirlas sin temer a la censura.

³ Pienso que la provisoriedad es un rasgo positivo o productivo que hay que cuidar. El carácter de ensayo, prueba, enraciación, de caminos tentativos. Para eso es conveniente usar los paréntesis, los comentarios al costado, los comentarios y preguntas en otro color. Por lo menos, durante el proceso de gestación. Usaré como abreviatura (prov.)

⁴ No sabemos las respuestas de antemano. Pero la pregunta es uno de los recursos más provocativos. Provocan: llaman hacia delante. Con-vocan: reúnen, aproximan elementos distantes. Por eso, hay que ensayar preguntas. Más que la ansiedad de responderlas, mejor hacerlas, formularlas. Que ellas abran el camino en las regiones temáticas que presiento allí adelante.

1.1. El proceso de *introducción* a un tema de investigación.

Sin saber a dónde voy, a dónde me llevan los pensamientos, me encuentro (casi sin habérmelo propuesto) dentro de “algo”. Muchas palabras dicen por sí solas si las dejamos decirse, si las escuchamos con atención. La palabra *introducción* dice lo suyo: intro-ducción. Intro: adentro, interior; -ducción: conducir, ser conducido, guiado, ingresado, invitado. Introducción a algo. Hay “algo” que convoca el interés, las energías, la atención y me lleva a sus proximidades. ¿Qué es ese “algo”? Un tema, una región temática, cierta conjunción de palabras y cosas que va configurándose a medida que me relaciono con ella.

Ese tema por algún motivo me llama, me convoca, me toma. ¿Cuál motivo? Tal vez no sea el momento de saberlo y no pueda saberlo nunca completamente. Lo cierto es que la motivación existe. Algo viene a mi encuentro y tengo la elección de ir hacia allí o alejarme. Existe la tentación de huir, de volver a la dispersión. Siempre hay otras situaciones o cosas que también están allí para captar la atención y neutralizar la motivación a investigar, a estudiar. A veces tienen a su favor cierta fuerza demandante; otras veces, tienen la ventaja de lo simple, de lo que no complica –no co-implica–, de lo que fomenta pasividad o mediocridad.

Es un hecho, hay otras cosas o situaciones que también motivan y convocan. No tiene sentido negarlos. No obstante, si aparece un tema que invita y motiva a investigar se requiere un cuidado para permanecer en ello. Un investigador advertido cuida la motivación de su tema: lo frecuenta, lo rodea activamente, lo transita, se deja también llevar por él. Dejar que el motor funcione y ver hacia dónde me lleva, a dónde lo llevo. En ese trato sigo el proceso de *introducción* hasta que en algún momento aparezca el *desarrollo* más claro y tangible.

1.2. El proceso de escritura de una *introducción* sobre un tema de investigación.

Se ha dicho, con tino, que la introducción es lo último que se escribe. Como la finalidad de la introducción es preparar al lector para ingresar al desarrollo del trabajo, el escritor debe conocerlo íntegramente. Y eso sólo puede ocurrir una vez realizado. Por lo tanto, aunque la introducción (incluyendo el título) sea lo primero que encuentra el lector, es “natural” que se escriba luego de haber desarrollado el trabajo y elaborado las conclusiones. En este momento se pueden explicitar: a) *Motivaciones* de elección del tema (plano más emocional): “Elegí este tema porque siento...”; b) *Justificación y expectativas u objetivos* (plano más racional): “Me decidí por el tema “los desafíos educativos para el mundo mediático” porque pienso que...”. c) También aquí cabe aclarar qué tipo de *abordaje metodológico* se ensayó para cumplir esos objetivos.

Así como decíamos que cabe desconocer la motivación de nuestra investigación, puede que también ignoremos el objetivo y los caminos metodológicos para desarrollarlo. Esa triple ignorancia, no obstante, no impide que el desarrollo tenga lugar. Esto puede sonar extraño pero si se hace un esfuerzo de memoria se encontrarán experiencias pedagógicas (o de la vida misma) donde ignorando *motivación, objetivos y metodología* se han realizado, sin embargo, aprendizaje notablemente complejos.

2.1. El proceso de *desarrollo* de un tema de investigación.

Interrogantes que irrumpen, entre otros: ¿Por dónde comenzar? ¿Cuáles son los aspectos principales del tema? ¿Qué viene primero y qué después? ¿Cuál sería el orden de presentación argumentativamente más correcto? ¿Cuál sería la manera más efectiva de interesar y convencer al lector? ¿Cómo ordenar todo este caos? Todas preguntas válidas pero cuyas respuestas, al momento, ignoramos. Posterguemos todas, excepto una: ¿Por dónde comenzar? Lejos de lo que se cree la hoja no se encuentra en blanco sino que, a la inversa, está “llena” de cosas e ideas proyectadas. Acaso sea más práctica la sustracción, la contención. Tal vez al formular provisoriamente el tema y algunas preguntas conductoras ya hemos comenzado.

Para continuar es recomendable hacer foco en el tema y las preguntas conductoras. Con ese foco, leer y releer los apuntes personales, la bibliografía próxima que se nos ha ofrecido en una primera heurística. Puede que aparezcan en este proceso más libros y artículos. Eso puede abrirse infinitamente. Para poner un límite al proceso de lectura, sin embargo, sirve hacer una colección de citas. A modo de *consigna limitante*: Hacer una colección de, al menos, treinta citas de la bibliografía (libros, artículos, informes) que tengan relación próxima (o lejana) con el tema que se está investigando. Para que el recorrido por las distintas interpretaciones o aspectos principales sea amplio, puede ser una buena sugerencia que las treinta citas pertenezcan a un mínimo de diez fuentes bibliográficas diferentes (libros, artículos, informes). Si se sigue la obra de un autor de renombre o clásico, es recomendable investigar varias publicaciones de su autoría y, en segunda instancia, de los investigadores académicos y/o autores en confrontación más autorizados.

Advertencia: puede que no sepan todavía qué relación o de qué modo se va a articular cada cita con el tema central o los demás aspectos generales. No importa. Se exhorta a la confianza en el devenir procesual. Con todo, el **objetivo** de este paso o etapa es evitar que se lea sin medida, sin orden y sin registro. Con esta modalidad, en cambio, se va realizando **una cartografía** de un horizonte que, a primera vista, se nos aparece desmesurado e inabarcable. Otro objetivo es conjurar el horror (si existiere) a la hoja en blanco (que en rigor está previamente “llena” de cosas e ideas proyectadas sin foco).

Tal vez se tenga la impresión de que sólo se está realizando una mera reproducción de lo que pensaron o investigaron otros. No importa. Ya se verá cómo, progresivamente, aparecen las propias apreciaciones o pensamientos. Ahora, si ellos surgen espontáneamente alrededor de la cita, consignarlos por escrito como comentarios o bosquejos previamente a la cita, o a continuación. En rigor, sólo existe “mala reproducción” al hacer corte y pegue (*cut and paste*) de *internet* y se pierde la oportunidad de elaborar los conceptos. Por eso tal vez sea mejor tipiar, porque, aunque parezca “mecánico”, da lugar a la apropiación de cada palabra, una por una, y de sus matices conceptuales.

2.2. El proceso de escritura del *desarrollo* de un tema de investigación.

Realizado el paso anterior, los siguientes requerirán de una intervención cada vez más precisa: inserción de más comentarios, argumentaciones progresivas, articulaciones conceptuales, nexos, títulos y subtítulos. En efecto, ya se está escribiendo el desarrollo. En esta etapa, lo que se busca es colaborar con la gestación del cuerpo del trabajo. Se busca articular entorno al tema esa serie de pasos o puntos que lo despliegan. Los pasos o puntos debieran mostrar (1) y fundamentar (2) los aspectos principales que constituyen el tema de investigación. Si logra mostrarse cada uno en su propiedad y, a su vez, en relación con los demás, es posible que el tema respectivo se de a luz como resultado de una investigación fundamentada coherente y convincentemente.

1) Hablamos de mostrar. Una de las maneras de mostrar es por medio de la exposición y la explicación. Notemos que ambas tienen el prefijo “ex” y el final “ción” que denota el rasgo procesual.

Ex-posición: poner a luz una posición, poner a consideración de los demás una tesis. Ahora, como muchas veces la exposición sólo da lugar a una comprensión inmediata, apelamos a la mediación de la explicación para una comprensión más compleja. Ex-plicación: abrir, explicitar los pliegues que se encuentran demasiado apretados o implícitos (como en un tejido). Así, la comprensión simple e inmediata de la tesis se abre a los aspectos principales más o menos visibles que hacen al tema.

2) Hablamos de fundamentar. Si hemos mostrado (expuesto y explicado) la tesis y sus aspectos principales, los momentos argumentativos pueden haber surgido para fundamentarlos. La fundamentación es el proceso por el cual consolidamos una posición apelando a un argumento o afirmación básica. Ese argumento o afirmación básica estará al nivel de los presupuestos originarios asumidos (más o menos) libremente y que los demás puedan reconocer como razonables y respetables (aunque no los compartan). Tanto en los momentos de explicación como de fundamentación es usual utilizar las citas de la bibliografía de los autores con los que vamos transitando la investigación.

3. El proceso de escritura de la *conclusión* sobre un tema investigado.

Una vez más el orden “natural” nos lleva a pensar que la conclusión, junto con la introducción, se escribe luego de haber realizado el camino. En el momento conclusivo se da cuenta sintéticamente al lector de los aspectos más importantes; si se han cumplido (en parte o en su totalidad) los objetivos y expectativas planteadas en la introducción. Si quedaron temas abiertos, se intenta una conclusión o se formulan preguntas de frente a nuevas búsquedas. Es honesto (o práctico) asimismo realizar un breve comentario de autoevaluación o crítica constructiva.

De acuerdo, se pide una conclusión, un final. Pero haber ensayado un trabajo monográfico (o una tesis) nos habrá revelado un dato de la realidad, del campo investigado: su carácter inconmensurable. La contrapartida pone nuestro trabajo en perspectiva al mostrarlo en su carácter limitado, en lo provisorio de su formulación, en lo fragmentario de su recorte dentro de una totalidad inabarcable, de la relatividad de su posicionamiento relativo en un campo donde el horizonte se vuelve inasible. Hemos recorrido el campo, lo hemos explorado. ¿Todo sigue igual? No. Como el río de Heráclito, a la vez siempre el mismo y otro. Hemos sido transformados: el río, nosotros y el campo. Sabemos más, sabemos menos.

4. Exposición a colegas o evaluadores. El diálogo abierto a la comunidad.

Con frecuencia la comunidad de investigadores comparte sus experiencias, bajo la forma de producciones, de comunicaciones. Si se da esta situación, se esperará que el escritor haga un esfuerzo comunicativo y dé cuenta del trabajo realizado. Para ello, siguiendo el escrito, tendrá que poner en funcionamiento algún arte retórico para propiciar la apertura a un diálogo con sus colegas o los evaluadores. En esa exposición y diálogo podrá evaluarse tanto si el trabajo es (o no) satisfactorio en cuanto a la apropiación del tema elegido, como si hay un horizonte de comprensión más amplio. En el ensayo de articulación de un discurso oral –ejercicio retórico– es importante tener en cuenta que competencias comprensivas poseen los interlocutores –expertos o neófitos–. De ello dependerá el esfuerzo introductorio en el contexto general del tema y lo problemática para luego arribar al núcleo específico de la interpretación o tesis propuesta.

5. Final abierto: ir propiamente al encuentro de un problema de investigación.

Al retomar ese punto cero aléfico de elección de un tema de investigación, nos hemos preocupado por tener presente la expectativa de aquellos (profesores, instituciones, comunidad científica) que nos demandan o persuaden para realizar

un trabajo con tal o cual característica. En relación a una tesis podemos decir que, en general, se trata de un trabajo de investigación del orden del conocimiento y no de la intervención. La pregunta directriz, por lo tanto, no debería ser ¿qué se quiere cambiar o transformar? sino ¿qué se quiere conocer? Se trata de la elaboración teórica objetiva de un problema a partir de una situación dada en la realidad. Por lo tanto la condición fundamental para iniciar una investigación es ubicarse en una ignorancia o incógnita; en un no saber que se quiere transformar en saber; en una falta saludablemente angustiante que motorice el deseo. (Mientras que la condición fundamental para realizar una intervención es poseer un saber que se ejercerá como poder práctico de transformar la realidad.)

Tenemos un problema de investigación (objeto) cuando, luego de haber indagado en lecturas calificadas de un campo específico, todavía nos encontramos insatisfechos e incómodos frente a la falta de un planteo más próximo a lo que, según nosotros, la “cosa” nos demanda. Soportar esa falta, esa insatisfacción o incomodidad y ponerla en conjunción con el vislumbre que vamos adquiriendo es el motor que hace posible ir al encuentro de lo que nos sale al paso. Pero muchas veces *creemos* que “lo que nos sale al paso” es sólo la exigencia formal de una obligación académica. No nos engañemos. Además de ella también nos habita (y angustia) nuestro propio deseo. Como lo ha hecho el campo psicoanalítico, quisiera promover una responsabilidad –cualidad de respuesta– frente a aquél investigador que queremos ser. Esto supone hacernos cargo: darnos lugar y tiempo para madurar el deseo, el interés, las intuiciones, en síntesis, toda esa vacilación tensionada entre la demanda de experticia (que a veces sólo reclama reproducción de conocimientos) y ese germen de creatividad incipiente. Bajo forma interrogativa y en primera persona invitaría a no soslayar una y otra vez esta pregunta: “¿Qué quiero investigar yo? ¿Qué me interesa? ¿Qué espero de este camino?”

Bibliografía consultada:

- CARLINO, “Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica.”, Fondo de Cultura Académica, Buenos Aires, 2010
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix, “¿Qué es la filosofía?”, cap. 1: “¿Qué es un concepto?”, editorial Nacional Madrid, 2010, Madrid.
- ECO, Umberto, “Cómo se hace una tesis”, Gedisa, México, 1990.
- FICK, U. “Introducción a la investigación cualitativa”, Ed. Morata, Madrid, 2004.
- FEYERABEND, Paul, K., “Adiós a la razón, Madrid, Tecnos, 1984; y : “Contra método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento.” (1974), Ariel, Barcelona 1989.
- GADAMER, Hans–Georg, “Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.” Sígueme, Salamanca, 1993.
- HEIDEGGER, Martin, “Ser y Tiempo”, trad. Jorge E. Rivera C., Santiago de Chile, Universitaria, 1997; “¿Que significa pensar?”, Nova, Buenos Aires, 1964.

LACAN, J., "El seminario", tomo 3, 7, 10, 17, 18, Paidós, Bs As, Barcelona-México, 1995; "Escritos I", Siglo veintiuno, Madrid, 1985.

RICOEUR, Paul, "Tiempo y narración." T.I "Configuración del tiempo en el relato histórico. T. II: Configuración del tiempo en el relato de ficción. T. III: Experiencia del tiempo en la narración, Ed. Cristiandad, Madrid, 1987; "Del texto a la Acción. Ensayos de hermenéutica II" (1986), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001; "Finitud y culpabilidad", Taurus, Bs As, 1991.

SABINO, Carlos, "El proceso de investigación". Disponible en:
http://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/el-proceso-de-investigacion_carlos-sabino.pdf

SABINO, Carlos, "Cómo hacer una tesis", Panapo, Caracas, 2004.

SAUTU, R., BONIOLO; DALLE, P. y Elbert, R. "Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología", CLACSO, Buenos Aires, (2005).

SILVEIRA, "Cómo ganar discusiones (o al menos cómo evitar perderlas)", Taurus, Buenos Aires, 2004